

LA PIEDRA “MAR DEL PLATA” Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO

Mg. Arq. Alejandra Dominguez

El concepto de bien cultural nos sugiere que estamos ante algo que tiene valor en el sentido de percepción de cualidades estimables de una cosa, aprecio hacia determinados objetos por el mérito que atesoran, por la utilidad que representan, o por su aptitud para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar. Este valor no es siempre inherente a las cosas, a los objetos, sino que se trata de una cualidad, añadida por las personas, que puede crecer o disminuir. La atribución de valor se encuentra, por lo tanto, sometida a los vaivenes de la percepción y del comportamiento humano, dependiendo de un marco de referencias intelectuales, históricas, culturales y psicológicas que varía con las personas y los grupos que los otorgan. Es por ello que el potencial de los bienes patrimoniales como recurso cultural debe ser considerado a la luz de contextos específicos, en función de situaciones reales histórica y socialmente determinadas.

El reconocimiento y valoración patrimonial de un material originario de Mar del Plata, es el eje de este trabajo. La materialidad pétreo de gran parte del patrimonio marplatense, característica de sectores de tejido urbano y de obras singulares, ha constituido un rasgo distintivo, de gran compromiso en la construcción de su identidad y de su calidad ambiental.¹ Las sucesivas transformaciones de la ciudad y la relativización de la valoración patrimonial han conducido a la pérdida sistemática de numerosas piezas de este patrimonio marplatense, mediante el aliento de sustituciones o violentas alteraciones de sus contextos, impactando fuertemente en el tejido urbano y destruyendo testimonios históricos y rasgos de identidad.

¿QUÉ ES LA PIEDRA “MAR DEL PLATA”?

El territorio bonaerense está constituido por una extensa llanura de sedimentos modernos y dos sistemas serranos: las Sierras Septentrionales o Sistema de Tandilia, y las Sierras Australes o Sistema de Ventania. Las sierras Septentrionales se extienden con orientación NO-SE por unos trescientos cincuenta kilómetros desde las lomadas de Quillalauquen hasta Mar del Plata. Este sistema serrano concentra la mayor parte de yacimientos minerales entre los que se encuentran: calizas, granitos, arcillas dolomías y ortocuarcitas. A este último tipo, corresponden las afloraciones rocosas presentes en Mar del Plata, comúnmente llamadas “cuarcitas”². La ortocuarcita es una roca de origen sedimentario, resultado de procesos exógenos, manifiestos en acciones como la erosión y transporte de materiales por ríos, mares, lluvia, viento y hielos, que se producen sobre la superficie de los continentes dando



"Villa Kelmis" remodelada por el arquitecto Alejandro Bustillo (1917)

lugar a la redistribución y a la reorganización de los materiales terrestres. La ortocuarcita está constituida casi exclusivamente por granos de cuarzo (más del 95%) y cementación silícea. Su elevado contenido de cuarzo le otorga una gran durabilidad y resistencia a la rotura. Predominan los granos finos y medianos aunque pueden presentar sectores con grano grueso, cuya presencia puede influir desfavorablemente en el desgaste.

Las ortocuarcitas de Mar del Plata y la zona se presentan en las canteras con colores variados, debidos a la presencia de óxidos que tiñen a la piedra blanca dando lugar a tonos de blanco grisáceo, amarillento, castaños, junto a ocres, verdosos y rojizos. El color puede variar con el tiempo, especialmente en las piedras puestas en obra, por acción del agua, de la insolación y de los contaminantes atmosféricos.

EL MARCO NATURAL Y LAS ACTIVIDADES EXTRACTIVAS

El centro fundacional de Mar del Plata se sitúa geográficamente entre dos colinas naturales de piedra, identificadas originalmente como loma de la Chacra y loma de la Hydra, hoy Santa Cecilia y Stella Maris. En esta particular localización, la piedra fue un recurso disponible en abundancia y fácilmente accesible desde los inicios, marcando su presencia en el proceso de construcción de la ciudad. Cuando Coelho de Meyrelles estableció el saladero de la Laguna de los Padres (1857), la piedra extraída del lugar se contaba entre los materiales empleados en la conformación del incipiente pueblo productivo. Con ella fueron levantados los muros de la capilla fundacional de Santa Cecilia (1860), testimonio arquitectónico de mayor antigüedad y relevancia histórica local. En 1873, Patricio Peralta Ramos, en su carta al gobernador, destaca la existencia de este material en cantidad suficiente para abastecer a toda la provincia.³

En 1876 Pedro Luro compró a Peralta Ramos el saladero en decadencia, introduciendo mejoras en el sector, como el primer horno de ladrillos y la apertura de canteras en las barrancas de la loma de la Iglesia, junto al mar. A partir de 1880, en un contexto de declive de la actividad saladeril, Luro concibe la idea de una ciudad balnearia cambiando, a partir de la llegada del primer tren de pasajeros (1886) y con él, de los primeros turistas, el rol y destino de Mar del Plata. Entre las prácticas sociales frecuentes de los nuevos veraneantes eran ineludibles paseos por la costa elegidos como lugares de encuentro y esparcimiento con una clara valoración de aquellos acantilados rocosos, elegidos como marcos de retratos y postales.

El proceso de urbanización generó rápidos cambios en la fisonomía de la costa marplatense. La apertura de caminos y la construcción de nuevos edificios sobre la ribera, al mismo tiempo que la explotación de las canteras naturales

de piedra del sitio, produjo alteraciones en la geografía generando un nuevo paisaje antropizado. La creciente demanda de piedra para la construcción derivó en un conflicto de intereses entre la explotación económica de las canteras y la voluntad de preservar el paisaje. Esta preocupación se reflejó en los medios de difusión de la época ⁴ que alertaban sobre la necesidad de conservar las barrancas naturales de piedra existentes como un rasgo de fuerte presencia en el paisaje de la ciudad y exigiendo un serio control sobre la actividad extractiva. El Estado debió repensar las políticas de control y resguardo, adecuadas a la nueva configuración de ciudad más consolidada.⁵

FORMAS CONSTRUCTIVAS Y EXPRESIVAS DE LA PIEDRA “MAR DEL PLATA”

En los inicios y durante la etapa productiva de la incipiente ciudad, la imagen de la arquitectura estuvo determinada por el llamado lenguaje italianizante, con fachadas revocadas, donde los recursos expresivos consistían en zócalos y cornisas, molduras, pilastras y guardapolvos, con una modalidad constructiva donde la piedra, aparecía debajo de los revoques, constituyendo la mampostería de sus muros portantes o conformando los cimientos. Asentados en mortero de cal, los muros eran macizos, con espesores de entre 30 y 45 centímetros. La terminación de la superficie revocada tenía la finalidad de esconder las imperfecciones de esta mampostería rústica, visible solo en zócalos. La propia capilla fundacional, fue levantada con esta lógica constructiva donde la elección de la piedra obedecía más a su disponibilidad y a su capacidad portante, que a las connotaciones estéticas o simbólicas que adquiriría con el devenir del tiempo.

A partir de la llegada del ferrocarril, el modelo de ciudad balnearia, determinó la construcción un nuevo paisaje, con propuestas que llevaban implícitas obras de embellecimiento en los sectores más frecuentados por los turistas. La construcción del Torreón del Monje y las Explanadas sobre la costa nacieron en este contexto a principios del siglo XX. El surgimiento de nuevos asentamientos de población temporaria en el área costera de la ciudad propició la afirmación del “eclecticismo pintoresquista”, alentado por los veraneantes porteños que, con su mirada atenta a Europa, buscaban un referente de progreso en modelos extranjeros apartados de su herencia española. La influencia de la Academia francesa y el romanticismo de la era post industrial se proyectó al continente americano importando bienes suntuarios, materiales constructivos y prototipos prefabricados, como también profesionales o proyectos de arquitectos que nunca llegaron al país. El variado repertorio estilístico derivaba de la nacionalidad de los profesionales a quienes se encomendaban los encargos o de las preferencias de sus comitentes, familias

terratenientes de gran poder económico y prestigio social, cuyo correlato espacial quedaría expresado en las residencias suburbanas de descanso y edificios recreativos ⁶. Vinculada directamente con la ciudad capital, Mar del Plata no fue ajena a la fusión de estilos. Pero es aquí donde la piedra extraída de las propias canteras marcará una particularidad que se irá afianzando en las décadas subsiguientes. Ya en este momento, se evidencia claramente la carga simbólica atribuida a la piedra como un rasgo de identidad de la ciudad veraniega, valoración sin duda asociada a la inexistencia de rocas naturales en la geografía de Buenos Aires.

Las soluciones constructivas fueron el reflejo de los gustos, pero también de las condiciones de producción de cada momento. Con la posibilidad de fabricación de ladrillos localmente, concedida por Pedro Luro a partir de 1877, se contó con un material con ventajas sobre la piedra, reduciéndose el uso de ésta para optar por la combinación de ambos materiales, con un protagonismo del ladrillo y donde el uso del material pétreo quedó desplazado al nivel del basamento, casi siempre a la vista, o en detalles como dinteles y encadenados. El resto de las fachadas eran mayormente revocadas con tratamientos diversos, como simulaciones de cadenas, sillares o pan du bois ⁷. En algunas obras la mampostería rústica se extendió a los niveles superiores, imitando formas de inspiración medieval o con rasgos modernistas ⁸

La preferencia por los estilos inspirados en Francia e Inglaterra, como el anglonormando o el Tudor, se extenderá durante la década de 1920 solapada con los inicios de la corriente hispanizante, la cual se impondrá con mayor firmeza a partir de la década siguiente, materializada en variadas expresiones de estilo neo-colonial, que convivirán con otras resultantes del gusto anterior sin llegar a desplazarlas. En ellas la piedra se adopta para la materialización de componentes singulares como portales, balcones y remates con cresterías de elaborada ornamentación, junto a otros detalles como enmarcados de puertas y ventanas que contrastan armónicamente con los revoques blanqueados.⁹

El advenimiento de la modernidad y los nuevos materiales como el hormigón armado propició el surgimiento de nuevas soluciones constructivas y estéticas. Sin embargo, el paradigma pintoresco, que en teoría estaba superado, persistió en el gusto local dando lugar a la convivencia de obras netamente racionalistas con otras que apelaron a repertorios historicistas a pesar del su carácter moderno. Nuevos programas como cines o edificios industriales adoptaron una estética medieval de materialidad pétreo.¹⁰ Llegando a la década de 1950 obras que se adscriben francamente al Movimiento Moderno, como un rasgo regionalista conservan la presencia de los revestimientos pétreos en las fachadas y en sectores del interior. ¹¹

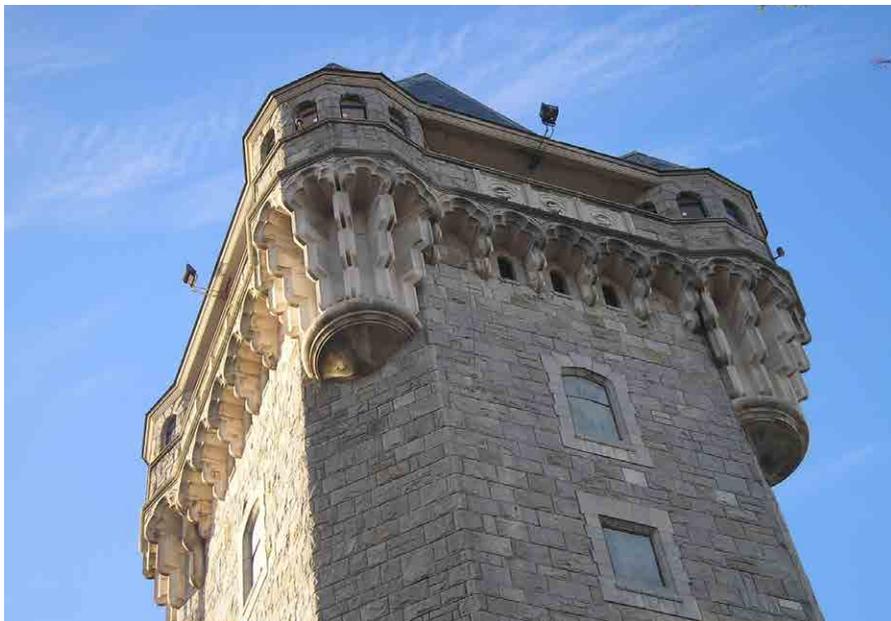
LAS CONNOTACIONES DE LA PIEDRA: LO MONUMENTAL Y LO DOMÉSTICO.

La materialidad pétreo fue conformando un sello distintivo en la configuración de la ciudad, tanto en sus expresiones de arquitectura monumental como en las diversas producciones del espacio doméstico. En las décadas de 1930 y 1940 el material pétreo cobró un protagonismo notorio en las obras locales y también nacionales. El contexto internacional comprometido por la crisis de la guerra, favorecía, a la vez que el Estado impulsaba, el uso de materiales nacionales en la industria de la construcción. El Poder Ejecutivo decretó el uso de materiales preferentemente nacionales para las obras públicas de conservación y construcción, medida de emergencia que fue valorada por los sectores industriales, quienes estimaron la conveniencia de volverla permanente creando un tipo de edificación propia que minimizó el uso de elementos extranjeros.¹²

Mar del Plata fue partícipe de esta política nacional donde los materiales de la región, sumados al lenguaje de la clasicidad monumental, fueron elegidos por sus implicancias con la idea de independencia económica, como símbolos de un Estado fuerte y soberano, creando una arquitectura representativa en la que Alejandro Bustillo, vinculado al poder político de ese momento, tuvo un rol preponderante. En este contexto surgieron dos obras singulares, el Palacio Municipal, construido en 1938 y el complejo Casino Hotel Provincial, entre 1938 y 1950.

En el Complejo Casino Hotel Provincial, la monumentalidad de la obra está presente tanto en el diseño del espacio urbano, donde Bustillo se vale de la simetría y de la escala colosal de los edificios que lo conforman, como en la elección de los materiales para su construcción, asociados con la idea de perdurabilidad edilicia e Institucional. En el Palacio Municipal, de líneas simples y modernas, se basó en una re-interpretación simplificada de los palacios renacentistas italianos, respetando su criterio compositivo y las proporciones de su volumetría. En ambas obras la elección del material pétreo responde a una clara intención de transmitir mensajes, trabajada como revestimiento, ocultando, a la vez que protegiendo, a la real estructura de hormigón armado o los muros de ladrillo. También se optó por la piedra para las obras escultóricas de la ciudad, por sus connotaciones simbólicas de grandeza, durabilidad y por su fuerte vinculación con el paisaje local.¹³

En el ámbito residencial, se produjo gradualmente la llegada al balneario de las capas sociales medias (1920-1930) El afianzamiento de la población estable y la llegada de nuevos grupos estacionales demandó nuevos tipos de arquitectura para sus viviendas de vacaciones o permanentes, más afines a sus necesidades y a la realidad del país, condiciones que determinaron el



Torre tanque de Obras Sanitarias (1939-1943), del arquitecto Cornelio Lange

surgimiento de chalets de diversas escalas y estilos. El ingeniero italiano Alula Baldassarini, cuya labor en Mar del Plata había comenzado como constructor antes de 1920, participó de este cambio con su vasta producción arquitectónica, generando sectores urbanos con cualidades paisajísticas propias. A lo largo de su obra incursionó en las más variadas experiencias estilísticas donde la piedra fue un material recurrente, ya sea en obras de estilo anglonormando, vasco, suizo o californiano. Con diversidad de colores, aparejos y múltiples elementos compositivos y ornamentales, exploró las posibilidades del material logrando resultados de gran riqueza, con características peculiares en cada creación. Sus aportes más novedosos en el tratamiento de la piedra fueron introducidos por primera vez en el chalet “La Cenicienta” de 1928. Uno de ellos es el recubrimiento total de las fachadas con material pétreo, extendido a sectores poco usuales, como los mojinetes, habitualmente revestidos con falso pan de bois. Otra innovación es el aparejo constituido por pequeñas piezas de piedra gris, que con su escasa altura enfatizan la dirección horizontal, modalidad que se consagrará a partir de entonces como típico aparejo “a lo Baldassarini”. El tratamiento homogéneo de las fachadas será reiterado en sus obras posteriores con distintos grados de experimentación en los aparejos, con variaciones en las dimensiones y formas de las piezas, juntas, colores y texturas de la piedra.



Hotel Provincial de Mar del Plata, Arq Alejandro Bustillo (1938 y 1950)

En la década de 1930 definió su imagen el chalet "estilo Mar del Plata" o chalet marplatense, surgido como resultado de la fusión de ciertas características compositivas del primer pintoresquismo local, con las corrientes neo-coloniales y californianas posteriores. La reducción y adaptación de elementos a la comprimida escala de los lotes urbanos resultó en este tipo local, reconocible en su imagen exterior por la volumetría articulada, con cubiertas de tejas coloniales con múltiples quiebres, y la presencia de un porche en el acceso precedido de un pequeño jardín, revoques blanqueados a la cal con texturas diversas y detalles de piedra. El chalet "estilo Mar del Plata" surgió de la mano de profesionales arquitectos reconocidos, pero también se materializó por la labor de constructores e idóneos no tan reconocidos, que de manera anónima, contribuyeron a la materialización de sectores urbanos de calidad, aportando al paisaje de la ciudad, generando un tejido de baja densidad, donde las viviendas se relacionan armónicamente por sus cualidades volumétricas y cromáticas. Dentro de la variedad de materiales, que conformaron este tipo de arquitectura, con sus diversas variaciones y mutaciones en el tiempo, la piedra ha permanecido constante, constituyendo uno de los rasgos identificatorios de mayor presencia.

La mano de obra para el trabajo de la piedra fue proveniente de las corrientes migratorias que llegaron al país a principios y mediados del siglo XX, generando un notable crecimiento demográfico en varias ciudades argentinas. Los inmigrantes, procedentes de distintas regiones europeas, llegaron en busca de oportunidades de trabajo, instalándose en diversos puntos del país, de acuerdo a la localización de las posibles demandas. Los artesanos especializados en el trabajo de la piedra fueron mayormente de procedencia española, italiana o yugoslava, y dejaron testimonios de sus saberes, transmitidos por generaciones, en distintas regiones del territorio. Estos y otros obreros extranjeros aportaron con sus saberes a la construcción de una imagen propia, que fue evolucionando desde las formas rústicas de las primitivas mamposterías, hasta la talla de los más refinados componentes ornamentales donde demostraron gran destreza y dedicación a su oficio.

PALABRAS FINALES

Si bien la piedra estuvo presente desde el origen de Mar del Plata su uso se intensificó durante el período comprendido entre 1930-1950 convirtiéndose en un rasgo distintivo que caracterizó a la arquitectura local llegando a definir un estilo marplatense y otorgar nombre al material: "piedra Mar del Plata".

Disponibles en la región, y acompañando el desarrollo de la ciudad en cada momento histórico, ha dejado testimonios diversos, en sus acantilados rocosos transformados, en sus espacios públicos, en los muros y fachadas

de sus construcciones, en sus variadas soluciones constructivas y estéticas, cobrando presencia en manifestaciones que conforman gran parte de su patrimonio natural y cultural, materializado en obras monumentales y modestas, como asimismo presente en las expresiones intangibles constituidas por los saberes que sus artesanos plasmaron en dichas obras. Estas variadas manifestaciones conforman un acervo patrimonial susceptible de ser rescatado.

NOTAS

¹ Este trabajo se enmarca en una investigación propia de alcance mayor: La piedra en la construcción del patrimonio Mar del Plata 1893-1950-Reconocimiento y acciones para su recuperación - tesis de posgrado Maestría en Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano. UNMDP 2015.

² En Argentina e independientemente de la definición petrológica, la cuarcita se suele asociar a la “piedra Mar del Plata” ya que la existencia, explotación y uso de esta variedad pétreo en esta ciudad y regiones de influencia, se ha asociado el nombre comercial y la clasificación técnica.

³ Esta idea de Mar del Plata como centro proveedor de piedra se consolidará pocos años más tarde y durante varias décadas en que las canteras de la ciudad y la zona, brindarían la piedra para abastecer no sólo obras locales sino también las situadas en otras localidades de la provincia como la Plata o Buenos Aires. La zona de Punta Cantera, al sur de Punta Mogotes, había comenzado a explotarse para la extracción de piedra desde el siglo XIX; de allí se extraerán los bloques empleados para los cimientos de la Catedral de La Plata.

⁴ Este problema fue planteado en varios medios de difusión: Revista del Sur, 1929: Páginas 3 -5; Della Paolera “Tercera Conferencia: Mar del Plata gran centro regional de turismo”, en Asociación de Propaganda y Fomento Mar del Plata, Memoria administrativa 1931- 32; Nota del presidente Asociación de Propaganda y Fomento Mar del Plata Juan A Fava, abril de 1935 En Asociación de Propaganda y Fomento Mar del Plata, Pag 12. Memoria administrativa 1934- 35.

⁵ La crisis progresiva generó como resultado la suspensión de actividades en muchas canteras que se encontraban dentro de la ciudad de Mar del Plata, provocando un desplazamiento de la actividad hacia otros sectores como Batán y Chapadamalal. En 1956 quedó prohibida por Decreto Municipal, la explotación de canteras en dentro de la ciudad Mar del Plata y en una faja costera de 2 kms de ancho.

⁶ Al principio del siglo actual, las características de los grandes chalets solían responder a la nacionalidad de sus arquitectos: los ingleses (W. B. Basset Smith, Roberto Harrison Lomas, Guillermo Harper y otros) dieron a la edificación marplatense un carácter marcadamente británico, en tanto los franceses (C. Camus, Luos Faure Dujarric, Gastón Luis Mallet, Alberto Favre, etcétera) se inclinaron por las variantes del normando.

⁷ Villa Santa Paula (1908), Villa Normandie (1919) y la Villa Ortíz Basualdo (1909) remodelada en 1919 se encuadran en esta modalidad constructiva.

⁸ De inspiración medieval se conservan las Cocheras de "Villa Margarita" (chalet Zamboni) y el Torreón del Monje (1904); de rasgos modernistas, las residencias "Villa Tur" y "Jean Ville", ambas de 1910.

⁹ Expresiones de esta corriente son: "Villa Kelmis" remodelada por el arquitecto Alejandro Bustillo (1917), el edificio que alberga al Teatro Colón y al Club Español, de Ángel Pascual (1924), la Quinta Emilio Mitre (hoy Museo y Archivo histórico) proyectada en 1930 por Guillermo Fernández Haitze .

¹⁰ La Torre tanque de Obras Sanitarias (1939-1943), del arquitecto Cornelio Lange y el cine Teatro Opera (1943-1945) de los arquitectos de Bourdón y Marschal, ambos con estructura de hormigón armado suman al revestimiento de los muros, un amplio repertorio de componentes ornamentales de talla pétreo.

¹¹ Un claro ejemplo es la Torre Alfar de 1950, del arquitecto Carlos Navratil.

¹² El uso de materiales nacionales se adoptó como una forma de hacer patria; en este contexto, entre los años 1939 y 1949 se construyó en la ciudad de Buenos Aires el nuevo edificio de la Facultad de Derecho y Banco Nación.

¹³ La colosal Cabeza de Florentino Ameghino en el barranco de Punta Iglesias (1936), el monumento a Alfonsina Storni (1942) y los lobos marinos de la Rambla (1944) surgen en este contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Album Guía de Mar del Plata, temporada 1928-1929.

Asociación de propaganda y fomento de Mar del Plata (1932), Mar del Plata Anuario. Mar del Plata Anuario. Año III N°3, octubre 1932.

Bayón, Cristina, Flegenheimer, Nora, Valente, Miguel y Pupio, Alejandra (1999), *"Dime cómo eres y te diré de dónde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la región pampeana. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIV"*, Bs. As. P.192. ISSN 0325-2221.

Cacopardo, Fernando "Morfogénesis urbana y patrimonio modesto". En Novacocsky y Viñuales, 2003, Textos de cátedra Maestría GIPAU, Mar del Plata UNMDP. Vol. 2

Mantobani, José, Entre el trigo y la espuma: Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del Sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Mar del Plata, FAUD-UNMDP, 2002. anexo documental 2.

Revista La Construcción Marplatense N°37, año 1940.

COMPONENTES PÉTREOS - MAR DEL PLATA



Cabria: proceso de izado de sillar en antigua Grecia, tetones y cuñas. Reparación de columna de tambores, Manuscrito del siglo XVI
columnas de tambor en porche de chalet, Mar del Plata.



Construcción de esfera a partir del sólico capaz (bloque cúbico)
Detalle de esfera ornamental en pilar de cerco, chalet marplatense



Proceso de labra de molduras (sólico capaz, talud y moldura)
Plantilla, escuadra y terminación. Detalle Villa Kelmis, Mar del Plata

COMPONENTES PÉTREOS - MAR DEL PLATA



Variantes en arcos compuestos por dovelas pétreas. Bloques labrados, con molduras, combinados con ladrillos y piezas planas



Variantes en columnas - Monolíticas (sección circular, salomónica y octogonal) - Compuestas (por tambores variados o mampuestos).

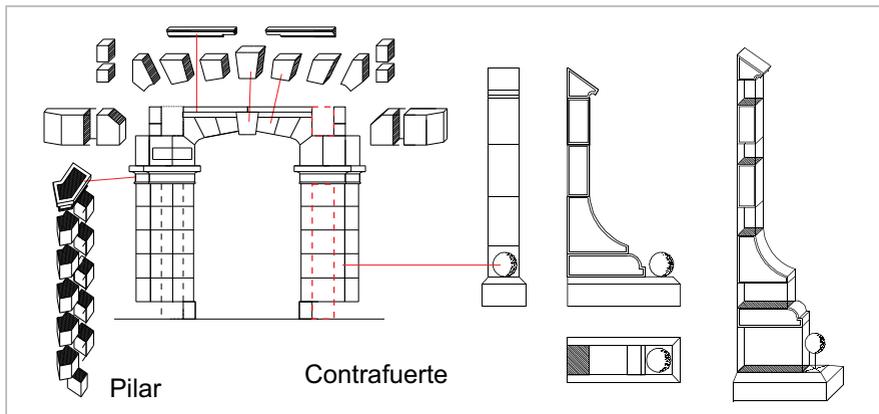


Variantes en rejas: piezas paralelas, perpendiculares y cruzadas



Variantes en balcones: losas sobre ménsulas, con repisa monolítica

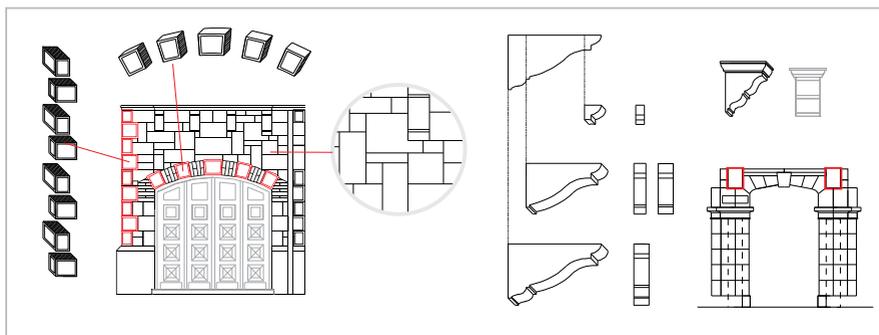
COMPONENTES PÉTREOS - MAR DEL PLATA



Despiece de partes que conforman el porche de acceso



Chalet "La Marina" de Alula Baldassarini, 1925 Mar del Plata.



Despiece del arco combinado y de cadenas esquineras.
Detalle de aparejo en "bastón roto" - Variantes en ménsulas